



Safe to Learn durante el COVID-19:

Recomendaciones para prevenir y responder a la violencia contra los niños en todos los ambientes de aprendizaje

Mayo de 2020



UNI313784

 **Safe to Learn**



Impactos de la pandemia

Las presiones socioeconómicas pueden conducir a un aumento de la violencia contra los niños, incluyendo violencia física, sexual, emocional, económica, el abuso y el abandono: epidemias pasadas nos enseñan que el confinamiento y las presiones económicas intensificadas sobre los hogares pueden exacerbar el estrés, la tensión y la discordia, y aumentar la violencia contra los niños, la explotación y el trabajo infantil. Algunos impactos se sentirán durante toda la crisis, y otros se sentirán mucho tiempo después de que se haya resuelto la pandemia.

Muchos niños y niñas no estarán ‘seguros para aprender en casa’: Desde abril 2020, el 91 por ciento de los estudiantes del mundo han sido afectados por el cierre de escuelas debido al COVID-19. Si bien las escuelas suelen ser lugares donde ocurre violencia, también ofrecen un espacio comparativamente protector y enriquecedor para muchos niños y niñas. Esto último en especial para los alumnos más vulnerables, los más pobres y los más abandonados, que dependen de la escuela no solo para el aprendizaje y el desarrollo, sino también para su alimentación, y para recibir información confiable y precisa sobre temas tan importantes como la higiene y su salud física y mental en general. Las escuelas también ofrecen un importante punto de entrada para prevenir y abordar la violencia contra los niños y niñas, que es mucho menos visible cuando se comete en el hogar y cuando los niños y niñas tienen un contacto limitado con otros fuera del hogar. Aprender desde casa, ya sea un hogar familiar, un campo de refugiados o un entorno institucional, expone a muchos niños a un mayor riesgo de violencia. Las niñas, los niños con discapacidades y otros niños marginados están particularmente en riesgo. Los niños y niñas que sufren violencia tendrán aún menos oportunidades de buscar apoyo o acceso a los servicios.

Debido al cierre de escuelas, los alumnos se están perdiendo mucho más que el aprendizaje de libros de texto: Más allá de lo estrictamente académico, los estudiantes se están perdiendo de la interacción social que mantienen con sus compañeros y maestros, que resulta esencial para su bienestar, protección, desarrollo y habilidades socioemocionales que son clave para permitirles ser agentes de cambio para prevenir la violencia. Al ser abruptamente alejados de sus amigos, maestros y la normalidad de la que dependen, los niños y niñas sufrirán emocional y psicológicamente. Además de perder la oportunidad de aprender habilidades esenciales para la vida, como manejar las emociones, lidiar con el estrés, construir relaciones saludables y resolver conflictos sin violencia.

La pandemia profundizará las desigualdades y vulnerabilidades existentes: A menos que inter rompamos la tendencia ahora, las desigualdades de género existentes se profundizarán con las niñas más propensas a realizar trabajos no remunerados en el hogar, como el cuidado de niños, de enfermos, tareas domésticas y un mayor riesgo de matrimonio infantil y embarazos adolescentes, lo que, a su vez, aumentará la probabilidad de que los niños y niñas, especialmente las niñas, no vuelvan más al aula cuando la crisis haya menguado. Las presiones económicas y los impactos negativos del cierre de escuelas afectan en mayor medida a los niños que ya son menos considerados, como las niñas, los refugiados, los niños con discapacidades, los niños indígenas, los pertenecientes a familias de bajos ingresos, aquellos que viven en áreas rurales o remotas o en países afectados por crisis, y aquellos sin acceso a redes de apoyo familiar, a internet o a otras plataformas de educación a distancia, lo que limita su acceso a su derecho fundamental a una educación segura e inclusiva.

No es momento de abandonar las esperanzas de un futuro mejor: A medida que esta crisis retrocede y las partes interesadas recurren a la transición y al retorno, son los sistemas educativos los que servirán de base para la recuperación, reparación y renovación del desmembrado tejido de la sociedad. La educación holística que aborde tanto el aprendizaje académico como el socioemocional no debe ser dejado de lado en los planes de respuesta y los compromisos financieros existentes deben de mantenerse e incrementados para garantizar el progreso en los ODS 4, 5 y que el ODS 16.2 no sufra una regresión inextricable. Los gobiernos y los contribuyentes deben responder ahora para garantizar que podamos “reconstruir mejor”, asegurando que cada niño y niña que retorne a la escuela esté seguro para aprender.

Recomendaciones de Safe to Learn



La sociedad civil, los maestros, los padres y cuidadores, los niños y niñas tienen un papel que desempeñar en la creación de ambientes de aprendizaje más seguros, ya sea por internet, en el hogar o en la comunidad. Los gobiernos desempeñan un rol vital en el éxito general de estos esfuerzos y recomendamos que:

Los gobiernos permitan una respuesta integral entre sectores para prevenir y responder a la violencia en y a través de los ambientes de aprendizaje a distancia.

- Los sectores de la educación y la protección de la infancia deben trabajar juntos de manera proactiva para implementar mecanismos de respuesta y protección efectivos y amigables con los niños y niñas, que puedan funcionar a través de estructuras escolares y también de manera independiente.
- Los esfuerzos de colaboración deben priorizar el monitoreo de niños, niñas y familias en situación de vulnerabilidad y proporcionar a todos los involucrados, incluidos niños, niñas, padres y cuidadores, maestros y miembros de la comunidad, acceso a los servicios adecuados cuando surgen casos de violencia infantil.
- Se debe habilitar y apoyar a asistentes sociales y personal de tutela infantil para que continúen brindando servicios esenciales a los niños y niñas de modo remoto, o en persona donde sea posible de manera segura, y que se les proporcione el Equipo de Protección Individual adecuado.
- Hacer uso del acceso a la tecnología para proporcionar servicios confidenciales de protección y apoyo psicosocial, teniendo en cuenta las distintas necesidades y vulnerabilidades de los diferentes grupos de niños y niñas en función de factores tales como género, edad, discapacidad, etc.

Los gobiernos asumen la responsabilidad de garantizar que los niños y niñas estén 'seguros para aprender en casa' - sea cual sea el tipo de hogar, e implementar planes ahora para abordar el impacto a corto y largo plazo que la pandemia tendrá en los sistemas educativos y la seguridad de los estudiantes:

Planes de aprendizaje a distancia

- Que deben priorizar las soluciones sin tecnología y las de simple y de baja tecnología para llegar a los más rezagados.
- Que deben incluir el desarrollo de los conocimientos y habilidades clave de los padres, niños, niñas y docentes, el monitoreo remoto de los alumnos (por ejemplo, a través de tecnología de radio, video o celular) y responder a las necesidades de diferentes grupos de niños/as y en diferentes contextos, incluyendo a niños/as con discapacidades, refugiados y otros niños/as desplazados por la fuerza, niños/as en instituciones de tutela y niños/as en situación de abandono o marginados.

Planes de estudios alternativos

- Todos los planes de estudio escolares, incluidos los que se imparten de forma remota, deben incluir medidas de prevención de la violencia, apoyo psicosocial y actividades de aprendizaje social y emocional, integrar la resiliencia en la respuesta a la crisis para crear ambientes de aprendizaje seguros y mitigar los impactos del trauma durante, y después de la crisis.
- Estas medidas deben tener en cuenta cuestiones de género y ser accesibles para los niños/as con necesidades diferenciadas y responder a ellas.

Servicios de contacto, capacitación y asesoramiento docente

- Se debe alentar a los maestros, que se encuentran entre aquellos en la primera línea para identificar a los niños/as que experimentaron violencia, a mantener un contacto apropiado con los ellos/as a través de mensajes o registros telefónicos en situaciones de cierre de escuelas y proporcionar o mantener servicios de orientación escolar.





- Será necesario establecer o adaptar códigos de conducta claros para guiar estas interacciones.
- Los maestros/as deben recibir apoyo y capacitación adecuada para cumplir con este importante papel.

Empoderar a los estudiantes

- Los estudiantes deben continuar empoderados e involucrados en el desarrollo de programas de prevención y en la implementación de actividades de prevención entre pares.
- Los clubes escolares, como una forma efectiva de generar apoyo entre los niños/as y ayudar en la prevención y el apoyo a la violencia, podrían trasladarse a un formato virtual utilizando servicios de mensajes de texto entre teléfonos celulares o espacios online cuando sea posible, bajo la debida orientación por parte de los docentes.

Mantener la relación entre escuelas, padres y cuidadores.

- Las escuelas deben continuar interactuando con los padres y cuidadores, y en su comunicación regular con ellos, brindarles consejos, recursos y apoyo sobre mecanismos positivos para afrontar la coyuntura y de crianza positiva para prevenir la violencia contra los niños.

Los gobiernos deben planificar la reapertura de las escuelas y la seguridad de los estudiantes.

- Donde las escuelas son utilizadas para responder al COVID-19, por ejemplo, como centros de cuarentena, se debe tener cuidado para proteger y recuperar las instalaciones de manera tal que las clases puedan efectivamente reanudarse en el futuro. La conciencia y la sensibilización de la comunidad deben ser llevadas a cabo para garantizar que los niños, las familias y el cuerpo docente se sientan cómodos para retornar a la escuela sin temer por su seguridad.

Los desafíos de la pandemia de COVID-19 y su impacto en el derecho de los niños/as a estar seguros para aprender en cualquier tipo de ambiente de aprendizaje solo pueden ser resueltos a través de una acción colaborativa con participación significativa de diferentes sectores del gobierno, la sociedad civil, los contribuyentes, las ONG y las propias comunidades.



Safe to Learn (“Seguro para Aprender” en inglés) es una iniciativa dedicada a erradicar la violencia en, y a través de las escuelas. Sus socios incluyen: La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), el Departamento de Desarrollo Internacional del Reino Unido (DFID), la Iniciativa de las Naciones Unidas para la Educación de las Niñas (UNGEI), el Foro de la Sociedad Civil para la Erradicación de la Violencia contra los Niños, el Banco Mundial, La Educación no Puede Esperar (ECW), la Alianza Global para la Educación (GPE), la Coalición Empresarial Global para la Educación, Asuntos Globales de Canadá, la Organización Mundial de la Salud, la Coalición Global para Proteger la Educación de Ataques, el Representante Especial de las Naciones Unidas del Secretario General sobre la Violencia contra la Infancia y la Alianza Mundial para Poner Fin a la Violencia contra Niñas y Niños.

